

Reflexiones sobre  
la Primavera Árabe

**Anustup Basu**

Universidad de Illinois  
(Traducción Marlene Beiza y  
Sergio Villalobos-Ruminott)\*

En una columna publicada el 25 de mayo del 2011, en *The New York Times*, Thomas Friedman, un columnista habitual de dicho medio, hace un devoto llamado a los palestinos. En el comienzo de la llamada Primavera Árabe, Friedman los invita a aprender de la insurrección egipcia y adoptar la “Alternativa de Tahrir Square” (ATS). Es decir, anunciar cada viernes un “día de paz” y marchar, multitudinariamente, a Jerusalén, portando una rama de olivo y un cartel abogando por el Estado Palestino, escrito en árabe y en hebreo para evitar cualquier malentendido. En el meticuloso liberalismo de Friedman existe el deseo implícito por un evento simbólico que cambie las reglas del juego, un evento que se inscriba a sí mismo en el océano informativo sobre los levantamientos árabes y traiga a colación la imagen de un pueblo palestino amante de la paz, finalmente depurado del estigma del fundamentalismo patológico atribuido a organizaciones tales como Hamas. La ATS sería así una estrategia transformacional que no sólo ganaría el corazón y el apoyo de Israel y del mundo en general, sino también “sorprendería” a Benjamin Netanyahu quien, en el auto-admitido universo “estrambótico” de Friedman, se sentaría en algún futuro-anterior a leer la columna de

Friedman y a reírse con su típico cinismo: “los palestinos nunca harán eso. Ellos nunca lograrán que Hamas adopte la no-violencia. La no-violencia no expresa lo que los palestinos son”.<sup>2</sup> Friedman, por supuesto, no clarifica si dicha “sorpresa” para Bibi sería placentera o desagradable.

Por otro lado, en su ardiente paternalismo, Friedman asume o pretende gratuitamente que la mencionada estrategia (ATS) no ha sido pensada e intentada por los mismos palestinos en varias oportunidades, incluyendo aquellos que en Gaza actualmente viven en lo que perfectamente podría ser la más grande prisión al aire libre en la historia de la humanidad. Peter Hart, escribiendo para FAIR, (*Fairness and Accuracy in Reporting*) le ha señalado a Friedman cómo, de hecho, los palestinos han practicado, incansablemente y por largo tiempo, la opción no-violenta sin lograr “sorprender” a Netanyahu. Por el contrario, dichos esfuerzos han sido contestados con rápida y desproporcionada represión; con exagerada violencia, arrestos y detenciones, granadas de asalto, gases lacrimógenos y armas de fuego.<sup>3</sup> Como estableció un estudio del año 2005 realizado por Patrick O’Connor, los movimientos de no-violencia palestinos han sido unánimemente ignorados por la prensa

libre del mundo occidental.<sup>4</sup> La culpa está perpetuamente del lado palestino, sin importar lo que éstos hagan para surgir —con coraje, sacrificio y determinación más allá de lo humano— como un pueblo capaz de algún tipo de noticiabilidad sin que ésta no tenga nada que ver con los terroristas suicidas o con los sanguinarios misiles Qas-sam.<sup>5</sup> La invitación de Friedman a la paz y a la no-violencia surge desde un poderoso estigma de sentido común, que enmarca la agenda noticiosa americana y sionista, un agenda que ya está, indudablemente, militarizada: a saber, que los palestinos en particular y los árabes en general, por virtud de su mera existencia, constituyen una amenaza existencial para Israel y que todas sus acciones, por consiguiente, han sido contestadas por Israel con el solemne propósito de defenderse a sí mismo, sin importar lo que estos digan.

Gaza es actualmente el escenario de una grotesca catástrofe humana perpetrada en cámara lenta.<sup>6</sup> Es el resultado de casi una década de restricciones, embargo y maltratos como el de la Operación Plomo Fundido, liderada por las fuerzas de defensa israelí que, entre el 27 de diciembre del 2008 y el 21 de enero del 2009, dejaron aproximadamente 1.400 palestinos muer-

tos e innumerables heridos. Sin embargo, es este millón y medio de seres humanos fuertemente cercados —plagados por una creciente miseria, enfermedades varias, agua tóxica, carencia de medicinas y alimentos, carencia de la infraestructura básica y altos índices de desempleo— el que parece ser una creciente amenaza, no sólo para la seguridad fronteriza, sino para la misma existencia de Israel. Por lo tanto, no puede haber auténtica libertad o democracia para ellos si es que no se someten a los intereses americano-israelí, manteniendo así el *status quo*.<sup>7</sup> De hecho, pareciera que no habrá allí un “pueblo” reconocible o una noción territorial de “hogar” sin que estas condiciones de subordinación se cumplan previamente. El “Laboratorio de Muerte” de Gaza fue una creación geopolítica de Israel, cuando Ariel Sharon “se descolgó” de los intentos de negociación, removiendo los asentamientos y a los ciudadanos israelíes de aquel espacio, el año 2005. Con eso se acabaron los últimos vestigios de un “pueblo” —el judío— imperialmente reconocido en ese espacio, un pueblo que pudiese ser relacionado con las preocupaciones humanitarias sobre la paz, la vecindad y la hospitalidad. Fue ese “retiro” estratégico el que creó la posibilidad para reinventar Gaza como el

grado cero de la “vida desnuda”, como lo diría Giorgio Agamben, donde siguiendo una larga tradición sionista articulada por Golda Meier y muchos otros, el pueblo palestino (y en tal caso, cualquier pueblo) no existe. Lo que existe es una biomasa patológica, un espectro del terror absoluto del Islam, un terror del que es necesario defenderse con el viejo e implacable “escudo humano”. Es esta militarizada y mediatizada barrera defensiva la que detenta un estatus central, especialmente en relación a los territorios ocupados ilegalmente por Israel, desde Cisjordania hasta los Altos de Golán.<sup>8</sup>

### **1.- La Primavera Árabe más allá de la coyuntura**

He comenzado este ensayo con esta imagen grotesca del pasado reciente por tres razones. La primera debiera ser bastante evidente: las respuestas de los principales medios de comunicación americanos (sobre los que me enfocaré más adelante) a eventos tales como la Primavera Árabe, están guiadas por una mezcla curiosa de compromiso casi onto-teológico con ideales abstractos y totémicos, como “libertad” y “democracia”, y con una estrategia relativa a los intereses financieros y de seguridad que se expresa como una *Realpolitik* que marca

sus agendas noticiosas en relación al Medio Oriente. En el flujo total de sentido común informatizado, estas dos líneas de argumentación son inseparables. La estructura democrática de representación en cualquier parte del mundo no puede ser disruptiva ni alterar las redes de gobierno y financiación estipuladas por el Consenso de Washington. Estas manifestaciones deben llevarnos a la democracia y al “liberalismo”; no pueden llevarnos a Hamas o a la Hermandad Musulmana.

Mi segunda razón es que la Primavera Árabe todavía se está desarrollando frente a nosotros con gran resonancia. Siempre es difícil y peligroso “leer” el presente, porque cualquier comprensión de éste siempre será extemporánea. El presente tiene que ser comprendido de manera abierta a las múltiples posibilidades imaginativas y políticas —de autoconstitución, soberanía o antagonismo— que este contiene. Mi referencia a la situación palestino-israelí intenta ilustrar un hábito del pensamiento estatal neoliberal que, en nombre de la seguridad, la estabilidad y la guerra contra el terror, amenaza con exterminarnos a todos de cualquier forma. Es este devastador hábito de pensamiento el que pone en peligro, más que cualquier otra cosa, las múltiples posibilidades de la Primavera Árabe.

La tercera razón alude a una paradoja obvia: a diferencia de los jóvenes egipcios o iraneses que aparentemente sólo quieren ser adolescentes americanos y usar el *twitter* en paz (de la misma forma en que los americanos se aprestaban a atacar a sus enemigos en Vietnam, de acuerdo con el enfático coronel de la película de Stanley Kubrick, *Full Metal Jacket*), los no-violentos activistas *democráticos* en Gaza, de alguna forma, no han sido capaces de usar ellos mismos el *twitter* y aparecer en el espacio informativo. Curiosamente, tampoco han aparecido en este espacio los activistas democráticos brutalmente reprimidos y encarcelados en países ocupados por Estados Unidos y sus aliados: Yemen, Baréin, Arabia Saudita, la Solimania Iraquí, Afganistán o los Emiratos Árabes Unidos. Los medios de comunicación de masas enfocados en las revueltas populares expresadas en *twitter* o *facebook* parecen estar desproporcionadamente entrenados en la representación de los enemigos del Occidente, como Irán, Siria o Libia. No se trata de que no hubiese *twitter* o computadores en Baréin cuando las fuerzas armadas de los Emiratos Árabes Unidos o de Arabia Saudita, apertrechadas con sus últimas adquisiciones militares americanas, ingresaron para destruir la insurrección; es

sólo que a tales voces no se les concedió una condición “noticiable”. Es decir, ellas fueron evaluadas como simples “noticias” en el marco de nuestro mundo informativo que, como astutamente observó Derrida, se caracteriza porque su “actualidad” tiende a ser “espontáneamente etnocéntrica”.<sup>9</sup> Es este etnocentrismo instantáneamente consumible, informático e industrializado el que caracteriza no sólo la política estatal, sino también el espacio de los medios de comunicación de masas, abrumadoramente dominados por una media docena de conglomerados gigantes y devotos de los intereses globales metropolitanos.

Esto no equivale a decir que en un mundo de conectividades horizontales otras voces, imágenes evocativas de la alteridad o testimonios de angustia y dolor, no son registradas y compartidas a través del mundo. El problema es, sin embargo, que cada vez más, como en este caso, la dominación estatal sobre la ecología mediática es ejercida no tanto de manera axiomática, a través de una rigurosa forma de censura y eliminación (aunque esfuerzos de este tipo existen por montones: George Bush bombardeó las oficinas de *Al Jazeera* en Afganistán el 2001; Ben Ali proscribió *YouTube*, *Dailymotion* y *Takriz*; Mubarak apagó Internet y los celu-

lares; China, en algún momento, impidió que imágenes recientes de las insurrecciones ingresaran en su espacio mediático, etc.); por el contrario, la dominación se consigue mediante la adscripción de imágenes errantes y sonidos a una estructura de sentimientos y percepción masificada y previamente existente: orientalismo, raza, terror, seguridad, estabilidad, islamofobia, preocupación humanitaria al estilo multiculturalista de Clinton, o incluso ansiedades relativas a los inmigrantes. Por lo tanto, el problema no es proscribir totalmente las imágenes de los disturbios, sino que inscribirlas y traducirlas como manifestaciones recientes de un clamor general ya existente, formatizado y dominado por los mitos axiomáticos sobre el mercado libre y la libertad, y sobre América como el incansable *Behemot* del bien en un mundo peligroso. Así es como la dignidad y la libertad quedan atadas a una pre-existente onto-teología del capital. Así es también como las representaciones de las protestas juveniles en Egipto son enmarcadas y atenuadas por el miedo de la *Realpolitik* y por una lluvia de insidias precipitadas por esa cosa nebulosa llamada las “calles árabes”. De ahí que aún cuando los insurgentes árabes quieran democracia, si llegaran a oponerse a los intereses metropolitanos, entonces

dichas aspiraciones se mostrarían como ilusorias demandas juveniles.

Es esta ya constituida cultura de la información tecno-determinista la que favorece, notoriamente, la distinción entre el mal mayor y el mal menor, “práctico” e “indispensable”; entre la retórica del cambio necesario y un estratégico silencio metropolitano al cual todos somos invitados como cómplices. Baréin ha sido dominada por la dinastía Sunni Khalifa por aproximadamente dos siglos. Si el mundo se invirtiera y la hasta hoy reprimida mayoría chiita ganara prominencia política, Baréin, para la visión de mundo realista-estatal, inevitablemente se movería en la dirección de Irán. Eso no sonaría bien para la causa mayor de la libertad en el mundo, ya que Baréin cobija la quinta flota más grande de la marina norteamericana en el exterior, y es estratégicamente importante para el control del canal de Suez y el estrecho de Ormuz, a través del cual pasa casi un cuarto de la producción de petróleo de esa región. De manera similar, a pesar de que el presidente Ali Abdullah Saleh ha dominado Yemen por treinta y tres años y ha tenido relaciones sospechosas con Rusia, Irán y el Irak de Saddam, sus esfuerzos brutales por reprimir a los disidentes en su país no han producido fuertes condenas como las que sí produjo Assad en Siria. Mientras que la administración de

Obama y el Consejo de Cooperación del Golfo han presionado a Saleh —que actualmente se encuentra convaleciente en Arabia Saudita después de un intento de asesinato a principios de junio— para que dé un paso al costado y permita al pueblo yemení realizar sus “aspiraciones”, sigue siendo totalmente obvio que el marco general de “cooperación” regional no puede permitir que tales aspiraciones afecten los intereses militares americanos en este empobrecido país árabe, debido a su localización cercana a los mayores canales navegables y a Somalia. Saleh ha sido un soldado leal en la “Guerra contra el Terror”, y ha permitido a la administración de Obama abrir —junto con Irak, Afganistán, Pakistán y Libia— un quinto teatro de conflicto en Yemen, donde se han producido repetidos ataques a distancia para exterminar a los supuestos miembros de Al Qaeda que vivirían en la Península Árabe. En contraste, la Primavera Árabe le ha dado a Occidente una gran oportunidad para derrocar a Muammar Gaddafi en Libia. Hasta hace poco, este excéntrico tirano fue percibido con mucha más simpatía que ahora y fue suficientemente confiable como para que se le otorgaran armas por el valor de 470 millones de dólares por parte de los poderes europeos, tan sólo en el año 2009. Por su parte, antes de que los llamados al cambio se hicieran estridentes, el

gobierno norteamericano estaba a punto de cerrar un negocio de armas por un valor de 77 millones de dólares, que complementarían los 17 millones que ya le había dado el año 2009, y los 46 millones del año 2008.<sup>10</sup> Quizás demasiada excentricidad o demasiada tiranía no son las causas que llevaron a Gaddafi a su actual situación crítica, y ahora se esté arrepintiendo de su discurso de enero del 2009, cuando expresó el deseo de nacionalizar la industria petrolera libia.<sup>11</sup>

Por supuesto, el razonable y sentido argumento de Friedman a favor de la ATS no considera el hecho de que los Estados Unidos y los poderes del Atlántico Norte han estado apoyando regímenes autoritarios o dictatoriales en Camerún (Paul Biya), Turkmenistán (Berdimuhamedow), Guinea Ecuatorial (Nguema), Chad (Idrissdeby), Uzbequistán (Karimov) y Etiopía (Zenawi), aparte de los sospechosos de siempre en el golfo; o que también ha estado surtiendo a varios de estos regímenes con el arsenal para prevenir o exterminar insurrecciones como la de Tahrir Square. Quizás se escapó de las consideraciones de Friedman que las industrias armamentistas de Occidente (inmensamente dominadas por Estados Unidos) han estado consistentemente proveyendo a estos regímenes con el armamento que ha sido utilizado no contra amenazas externas, sino casi en su

totalidad para mantener a la población doméstica bajo control. Es el Occidente el que les ha estado dando tecnologías de *deep pocket inspection* a través de firmas como Narus, Ixia o Sandvine, para controlar los flujos aéreos y prevenir el disenso y la subversión. De ahí que no solo las bombas lacrimógenas en Tahrir — que afectaron emotivamente a los televidentes de los medios de comunicación americano— fueran *made in USA*, sino también las municiones, carros armados, helicópteros y tanques utilizados para destruir la ATS en la Plaza de la Perla en Manama, Baréin. En dicho caso, no fue sólo la gente reunida para protestar, sino la misma plaza la que fue exterminada.

### 3.- La lógica de la telelocalización: ¿qué es tan “Árabe” en esta Primavera?

Se ha hecho evidente en los abundantes discursos de gobierno, publicados en la prensa escrita y electrónica, que la nueva situación “excepcional” egipcia debe probar su capacidad para manejar “la libertad” y “la democracia” responsablemente, apegándose a algunas medidas esenciales: mantenerse como un Estado subordinado a los intereses americanos e israelíes; mantener los acuerdos de Camp David y sumarse al bloqueo de Gaza<sup>12</sup>; mantener el canal de

Suez accesible a los poderes occidentales y cerrado a Irán, y asegurar el gaseoducto que surte de gas natural a Israel y a otras naciones árabes. Cuando Mubarak cerró el cruce de Rafah hace más de tres años, para fortalecer el embargo criminal sobre Gaza, esa fue una medida profundamente impopular en Egipto. Se espera que su sucesor continúe haciendo tales cosas sin importar lo que el “pueblo” diga. Entonces, se espera que la “revolución” se modere y se circunscriba a una rigurosa camisa de fuerza que la limite a una “reforma responsable”, capaz de mantener ciertas estructuras planetarias de financiamiento y guerra tal como antes. En cuanto revolución, la insurrección árabe está desde el comienzo “telelocalizada”, es decir, reducida a la condición de un murmullo local que eventualmente debe ser diagnosticado, circunscrito y absorbido en la administración general del mundo. Los egipcios, por ejemplo, podrían mirar con recelo hacia el sur y recordar la grotesca “reescritura” del capítulo sobre libertad, promulgado por Nelson Mandela y el Congreso Nacional Africano, por parte de poderosas instituciones financieras occidentales después del final del Apartheid.<sup>13</sup> También podrían recordar que las versiones frescas y actualizadas de la “doctrina de shock” neoliberal son ge-

neralmente implementadas primero en las periferias y luego en los centros metropolitanos. El neoliberalismo estatal, de hecho, fue primero implementado en el Chile de Pinochet después del golpe de Estado de 1973, más de media década antes de que éste se volviera el programa de gobierno en la Inglaterra de Thatcher o en la América de Reagan.<sup>14</sup> Hay fuertes indicios de que algo similar está actualmente pasando en Irak. Desde el punto de vista panóptico característico del gobierno neoliberal, todas las formas de auto-constitución, deseo y protestas tumultuosas deben finalmente subordinarse a la religiosidad cívica de las estructuras de mercado del Atlántico Norte. Ronald Judi ha identificado esta forma planetaria de soberanía como “la realización del cambio perpetuo y como una apropiación de dicho cambio, al mismo tiempo”.<sup>15</sup> Por lo tanto, el único modelo de transformación que es permitido es aquel del “mercado libre”. Aparte de los intereses geopolíticos americanos e israelíes (y más allá de su jerga característica: “seguridad”, “estabilidad”, etc.), la “libertad responsable” también significa acoplarse a los imperativos del complejo industrial-militar-financiero mundial: la administración apropiada de los tres billones de dólares de ayuda militar norteamericana a Egipto



y la continua renovación de los lucrativos contratos de compra de armamentos con Lockheed-Martin, Boeing, General Dynamics o Raytheon.

Fue en este sentido que los poderes occidentales, alentados por el Mossad, apelaron primero a Hoshni Mubarak para que fuera el partero de este “cambio” y, una vez que fallaron, intentaron poner a Omar Suleiman en su lugar. Habiendo dirigido el Servicio General de Inteligencia de Egipto (SGIE) desde 1993, Suleiman no era sólo útil para reprimir el disenso entre sus compatriotas, sino también fue el supervisor en jefe de los programas de “confesión extraordinaria” que la CIA le delegó en esos años.<sup>16</sup> Sin embargo, eso también falló, y el escenario —bajo control militar— todavía está desarrollándose ante nuestros ojos y se mantiene incierto. En todo caso, es bastante seguro que el pueblo egipcio sufrirá otros trucos similares sacados de este sombrero de mago de los poderes transnacionales. Uno de estos trucos, como observó Karl Marx en un contexto diferente pero ejemplar hace más de 160 años, sería el del sombrero napoleónico de tres picos.<sup>17</sup> Por el momento, además de las preocupaciones geoestratégicas ya mencionadas, Occidente seguirá observando con ávido interés cómo la economía egipcia se

reestructura en esta nueva situación excepcional, dado que las entidades en el poder, las fuerzas armadas egipcias —beneficiarias de más de 40 billones de dólares provenientes de Washington desde 1979— dominan virtualmente la totalidad de las industrias en el país.<sup>18</sup> El Fondo Monetario Internacional ya ha asegurado un préstamo por 3 billones de dólares para el gobierno transicional, después de elogiar consistentemente a la elite cleptocrática encabezada por Mubarak durante todos estos años, por implementar a la fuerza las medidas neoliberales que devastaron a la población egipcia.<sup>19</sup> Hay también una preocupación creciente por el futuro de los derechos laborales, la libertad de prensa y los derechos de las mujeres y las minorías en la actual situación de “estabilización” y “modernización” que vive el país.

Desde hace tiempo que nos hemos estado preguntando si la revolución será televisada o no; pero sólo recientemente hemos comenzado a preguntarnos qué podría significar el que la revolución llegase a ser “informatizada”. Esta última pregunta apunta a una arquitectura del poder relativamente nueva para nuestro tiempo; esta arquitectura conlleva la administración de las energías populares y las preocupaciones humanitarias y políticas mediante

la adjudicación de un rostro humano al “cambio”, y mediante la asignación de nombres propios tanto a Mefistófeles (Ben Ali, Mubarak, Saleh o Assad) como al Mesías (Mohammad ElBaradei o quizás Wael Ghonim), para restaurar así el nefasto balance de los intereses imperiales. Vetustos patriarcas pueden ahora tener sus otoños, los pueblos pueden tener sus primaveras; las máscaras de hierro mortal del poder son totalmente desechables o intercambiables más allá de lo normal; pero el ensamblaje militar-industrial-tecno-financiero no lo es. El poder de la informatización busca “telelocalizar” toda meseta de desorden desde la perspectiva de la poderosa metrópolis, busca constituir al “pueblo” tanto como manejarlo, dictando y determinando sus “aspiraciones”.<sup>20</sup> Esto lo hace mediante la polarización de tópicos (Egipto contra Irán, adolescentes twitteros contra ayatollahs fundamentalistas) o su indistinción (La Hermandad Musulmana más Al Qaeda más los Talibanes); haciendo evaluaciones comparativas instantáneas y vulgares (“una dictadura secular es mejor que el terror islamista”); y recortando el horizonte histórico de posibilidades al promover abstracciones trascendentes como la “seguridad”, el “orden” y la “estabilidad”.

El poder social de la informatización proviene de una perspectiva mítica, cósmica, que dicho poder ha erigido como fundamento de su legitimidad. Es desde estas alturas dominantes que tal poder “inventa” y representa una “localidad”, pues es necesario “representar” algo, ya que si este “algo” no es representado tampoco puede ser gobernado. Consideremos el pronunciamiento del Lord Tony Blair en enero del 2001, en la radio 04 de la BBC, distinguiendo entre Mubarak y Saddam Hussein: él dijo que los dos no pueden ser comparados como dictadores porque Mubarak ha presidido una economía como la egipcia que ha crecido al doble en la última década.<sup>21</sup> Este elemento, junto con el fuerte apoyo de Mubarak a los intereses occidentales desde la primera Guerra del Golfo, hicieron de Egipto un lugar donde sólo se aplicaban las lógicas del economicismo y de la “Guerra contra el Terror”. En dicha majestuosa abstracción de Egipto desde los asuntos del orden mundial, es un hecho trivial el que más del 22% de los egipcios vivan bajo la línea de la pobreza (menos de 2 dólares diarios), con un número similar a punto de estar en la misma categoría; que el nivel de desempleo sea del orden del 10%, siendo el doble entre los adolescentes, y que en los últimos años

la gente común haya sido afectada por una inflación que se ubica indefectiblemente en el orden del 12%.<sup>22</sup> Como en muchos escenarios similares, estas estadísticas no dan cuenta de la problemática general del desempleo. Un poco antes de la erupción de la llamada “primavera”, hubo demostraciones en Egipto reivindicando un salario mínimo de 1.200 libras egipcias (LE), cuando el gobierno cleptocrático podía ofrecer sólo 400 LE, que equivalen a casi 67 dólares norteamericanos.<sup>23</sup> El grosero pronunciamiento de Blair, en un sentido figurado, proviene de las mismas alturas “telelocalizadas” de las que provienen los ataques americanos a control remoto en Yemen o Pakistán, cuyos operadores están cómodamente sentados en la base militar de Creech en Nevada, o en Langley, Virginia, y bombardean poblaciones enteras después de “analizar” fotos del “terror”, en lo que se conoce como un “patrón de análisis de (una forma de) vida”.<sup>24</sup>

Telelocalizar una meseta también significa provincializar su narrativa, hacer de la historia de Egipto algo perteneciente sólo a Egipto. Es invaginar su ocurrencia en escenarios nacionales, étnicos o locales, para no hacerla resonar en un mundo plagado de levantamientos y demostraciones masivas como las

de México, Haití y Honduras; como las de Madison y California en Estados Unidos, España, Inglaterra, Francia, Italia, Portugal o Grecia, en Europa. ¿Por qué las protestas en El Cairo o Alejandría deben ser drásticamente aisladas de los desplazamientos territoriales en Israel, las afirmaciones tribales contra el gobierno y las empresas mineras multi-nacionales en la India, o los miles que marcharon en la Avenida Des Voeux en Hong Kong? ¿Por qué la estrategia de la Tahrir Square de Friedman puede avanzar valientemente en las calles árabes, pero las mismas calles se acaban tan pronto como se aproximan a los aliados millonarios del petróleo tales como Arabia Saudita, Baréin o los Emiratos Árabes Unidos? El primer impulso de la formación informatizacional es la promoción de una narrativa parcelada sobre estos eventos, basada en un diagnóstico previo y etnográficamente constituido sobre qué sociedades son realmente maduras para tener una “transición ordenada” desde el autoritarismo a la democracia (Irán, quizás también Egipto), y qué pueblos no cumplen estas condiciones (claramente los saudíes). Se trata de enmarcar drásticamente estos procesos en una narrativa singular sobre el despliegue del capital en el mundo, y prevenir a la vez que estos movimientos

surjan como historias alternativas a la del capital. La lógica de la “información”, en este sentido particular, es presentar la cosas “ya provistas de una explicación” como dijo alguna vez Walter Benjamin.<sup>25</sup> Y esto se logra mediante la negación de la complejidad histórica de tales procesos, aboliendo su memoria crítica y reduciendo su lenguaje a un conjunto de funcionalismos lingüísticos. ¿Cuándo fue la última vez que a los telespectadores de Murdoch en *The Fox News Channel*, o incluso del más “liberal” CNN, se les recordó que fue sólo en 1953 cuando Irán tuvo un primer ministro socialista democráticamente elegido?

Entonces, ¿qué es lo esencialmente árabe en la llamada Primavera Árabe? ¿Por qué los desordenes en el mundo árabe y sus resonancias en diversas partes del mundo son sintomáticas no sólo de la crisis de tal o cual régimen, sino de la misma narrativa planetaria del Consenso de Washington que está diluyéndose en todos los rincones del planeta? ¿Es esto sólo un vulgar psicodrama freudiano de lo que hasta ahora aparecían como poblaciones infantiles o inmaduras que estarían asesinando a sus inclementes padres, o demandando dignidad y reconocimiento por parte de ellos? ¿Por qué los eventos recientes en Londres tienen que ser

apartados de las más de 60 insurrecciones por comida que, de acuerdo con el Departamento de Estado norteamericano, ocurrieron en el mundo en los últimos dos años? En el mes de abril del 2011, el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, dijo que la economía global estaba “a un paso” de una crisis catastrófica en las reservas de alimentos, estimando que en los últimos dos años 44 millones de personas habrían caído en la pobreza debido, casi exclusivamente, al aumento sostenido de los precios.<sup>26</sup> El Índice de Precios de los Alimentos de las Naciones Unidas (FAO) “promedió 234 puntos en junio del 2011; 1% más alto que en mayo del mismo año, y 39% más alto que en junio del 2010”.<sup>27</sup> Dicho Índice habría alcanzado su *peak* con 238 puntos en febrero de este año. Este escenario de devastación es tanto el resultado de la expansión de los desiertos, la disminución de las aguas de regadío, las sequías y las hambrunas, o de los cada vez más calientes veranos, como también de la especulación desregulada con los alimentos y los precios del petróleo”.<sup>28</sup> Dicha situación va desde Haití hasta Nigeria, desde la India hasta Filipinas, y está trágicamente caracterizada por el hecho de que mientras las elites tecno-financieras de Wall Street y sus formaciones satelitales a través del mundo

han recuperado largamente sus pérdidas millonarias debidas a las crisis del 2007, de acuerdo al Reporte del 2010-2011 de la Organización Internacional del Trabajo, el crecimiento en el salario global se desaceleró desde un 2,8 % en el comienzo de la crisis a un 1,5 % en el 2008 y a un 1,6% en el 2009; si sacamos a China de este análisis, las cifras disminuyen aún más, hasta un 0,8% en el 2008 y un 0,7% en el 2009.<sup>29</sup>

¿Cómo entonces se podrían aislar las protestas de Londres de los vientos frescos que provienen del Cairo? Tal vez, los egipcios puedan sentirse orgullosos de que, a pesar de sus tribulaciones, de acuerdo con el *World Factbook* de la CIA, ellos, al estar ubicados en el lugar 90, están clasificados en una mejor posición que los Estados Unidos (39) y están casi a la par con la Inglaterra de Lord Blair (92), en cuanto a las desigualdades en la distribución del ingreso se refiere.<sup>30</sup>

## 5.- Conclusión

Debe haber otra forma de entrelazarse con tales irrupciones mundiales de energía antagonista y de afecto. El paisaje global de violencia tiene que ser cartografiado sin desconsiderar el igualmente expansivo paisaje de las elites financieras del Atlántico Norte,

sus Estados serviciales, sus plutocracias satélites y sus oligarquías tecno-administrativas a través del mundo. No se trata sólo de un paisaje de grosera explotación de clase y esclavización por deudas, sino también un paisaje en el cual no sólo poblaciones enteras, sino formas de vida, pueden ser sistemáticamente convertidas en “desechables” en un instante por la especulación a distancia, los “ajustes estructurales” remotamente controlados o, de manera más elemental, los predadores teledirigidos. Los arrozeros en las Filipinas quizás lo saben instintivamente sin necesidad de desentrañar los vericuetos que llevan al alza de impuestos sobre sus productos, como también lo saben las tribus en la India central a las que se les han pedido que desocupen sus hábitats, las montañas ricas en bauxita que ellos han venerado como dioses por siglos; poblaciones hambrientas en Etiopía o Sudán disciernen que algo está podrido cuando sus gobiernos firman subrepticios acuerdos de arrendamiento de la tierra arable a poderes distantes como Corea del Sur o China. Se trata de saberes genealógicos diversos que no coinciden ni con el modelo metropolitano de progreso y modernización, ni se reducen a la producción etnográficamente interesada de la informatización planetaria. Por ejemplo, los

habitantes rurales de las provincias de Kandahar y Helmand en Afganistán crean sus propias cosmologías de sentidos y afectos, dado el hecho de que de acuerdo con una encuesta conducida recientemente por el Consejo Internacional de Seguridad y Desarrollo, el 92% de los hombres (las mujeres no fueron encuestadas) no sabe nada sobre los atentados del 11 de septiembre y el 40% cree que la guerra que les afecta es contra el Islam, mientras que el resto cree que esta guerra es contra Afganistán.<sup>31</sup>

Arjun Appadurai ha aludido a una suerte de intuición global de los pobres.<sup>32</sup> De acuerdo con él, los poderes osmóticos relativos a la financialización del planeta operan generalmente de manera insidiosa, por debajo de las formas claras y tradicionales propias del Estado nacional y sus instrumentos verticales de bienestar y represión. Sin embargo, quizás a un nivel popular-afectivo, los procesos y los resultados de la globalización neoliberal están siendo cuestionados de múltiples formas, y están siendo comparados con los recientes horrores relativos a los genocidios coloniales, la esclavitud, la explotación y el desarrollo del subdesarrollo por la rápida devaluación de los modos locales de producción. Llamo a estas formaciones, *localismos intensos*, te-

niendo en mente la variante etimológica de *intendere*, la que también alude a *intentar*. Los localismos intensos, por lo tanto, son cosmologías locales de justicia que emergen desde la lucha entre intromisiones externas que vienen de una distancia remota y costumbres enraizadas, perspectivas jurídicas y teológicas, leyendas, visiones de mundo, formas materiales de solidaridad y afectos.<sup>33</sup> Estas determinaciones de justicia son *intendidas*, en la mayoría de los casos, a pesar del hecho de que las narrativas metropolitanas de gobierno, seguridad y las noticias (el poder gracias al cual es posible transgredir impunemente la ley internacional) intentan reducirlas a manifestaciones irracionales, caóticas o patológicas de “terror”. Los localismos intensos emergen en un mundo en el cual el deseo está democratizado, pero los medios para su democratización están fuertemente monopolizados; un mundo en el cual la movilidad y la oferta de fuerza de trabajo están brutalmente controladas, pero el movimiento y el alcance del capital se extiende a la producción social de la vida en sí y por sí misma. Los localismos intensos han surgido, por lo tanto, en el momento de un grosero desmontaje del Estado de bienestar de postguerra, momento de subversión financiera de los Estados postcoloniales a

través de las elites *comprador*, de retiro de los programas del seguro social, de rampante privatización de todos los sectores incluyendo la salud, la educación y los recursos naturales; de tecnologización planetaria de la agricultura y de exterminio de lo común; de brutal formalización del mismo concepto de ciudadanía y de destrucción general de los hábitats ecológicos y de la naturaleza. Cada una de estas cosmologías de justicia es *sui generis*, aún cuando todas coinciden en sus demandas y en la forma de ser aplastadas por la formación tecno-informatizada. A su manera, ellas han puesto en tela de juicio el nuevo orden mundial.

Obviamente, este incremento planetario de energías antagónicas se manifestará en formas positivas y negativas. Algunas de ellas se articularán con movimientos que intentan forjar una política de lo nuevo (desde las vitales movilizaciones estudiantiles en Chile a los “indignados” en España, o los jóvenes activistas en Tel Aviv y Hong Kong); otras serán capturadas por pesadas máquinas estatales. Ejemplos de esto último serían las demandas pueblerinas y el estatismo suicida del recientemente constituido *Tea Party* americano, el enjambre de populismos ultraderechistas, racistas y anti-inmigrantes en Europa (El Partido Nacional Británico

—BNP— y la Liga Inglesa de Defensa en Gran Bretaña, el Frente Nacional de Le Pen en Francia, Jörg Haider en Austria o el populismo neofascista de Thilo Sarrazin en Alemania), o incluso, en un sentido diferente, la actual agitación antidemocrática en la India liderada por Anna Hazare, que llama a combatir la corrupción mediante el establecimiento de una autoridad absolutista, extra-judicial y paternalista llamada la Lokpal.

De manera similar, se debe decir que los impulsos positivos y negativos de muchos creyentes islámicos fuertemente armados y poderosos en el mundo ciertamente influirán intensamente en la formación de tales cosmologías locales y economías morales. Pero, ¿cómo justificar los cínicos llamados a controlar las posibilidades de transformación en Egipto o en Gaza por el espectro de la Hermandad Musulmana o por el Hamas (que es, a la vez, la mayor y más eficiente organización humanitaria en Palestina), cuando las democracias americana e israelí continúan siendo fuertemente interpeladas por grupos fundamentalistas cristianos y partidos sionistas como el Likud? Afirmar la importancia histórica y política de Tahrir Square es comprenderla más allá del pre-concepto onto-teológico de la “seguridad”

y la “estabilidad”, y sin el miedo, siempre ya constituido, con respecto a Irán; se trata de estar críticamente abierto a sus posibilidades buenas y malas. Esto es, como nos ha recordado recientemente Alain Badiou, aproximarse a dichos eventos como estudiantes y no como un estúpido profesor moralizante, y así colegir directamente desde ellos las distinciones inmanentes entre lo bueno y lo malo.<sup>34</sup> Todos los sectores en la Tahrir Square —los estudiantes, los marxistas, los nasseristas, las valientes mujeres y, ciertamente, la Hermandad Musulmana— han hecho y continuarán haciendo historia. Sin embargo, como observó Marx en relación a una situación diferente en el pasado, quizá ninguno de ellos hará historia de acuerdo con su “voluntad propia, bajo condiciones y circunstancias que ellos hayan elegido”.<sup>35</sup> Algunos de estos esfuerzos serán trágicos, algunos ridículos y algunos victoriosos, pero si es que hay alguna esperanza en la Primavera Árabe, dicha esperanza está relacionada con el hecho de que las energías colectivas seguirán renovándose y seguirán irrumpiendo la adormecida tranquilidad de las cosas.

Distinguir entre lo bueno y lo malo, como Deleuze siempre nos recordaba, no tiene porqué significar hacer una diferencia onto-

teológica entre el bien y el mal. Esta última es la que caracteriza al tecno-determinismo del mundo informático occidental, fragmentando los eventos en bien empaquetados y consumibles espectáculos de jóvenes twitteando y sombríos salafistas; entre aquellos que estaban felices alrededor de Anderson Cooper y aquellos que lo imprecaban; aquellos que aman América y aquellos que la odian. El flujo de información tecno-determinado es una forma de poder que busca reducir la complejidad, convirtiéndola en información intercambiable (*data*). Como forma de poder, ésta existe para destruir la memoria histórica, para aniquilar las potencialidades de la imaginación, para prevenir la emergencia de formas diferentes de pensar y ser en el mundo. Lo que este poder trata de abortar, en cada momento, es una visión de la alteridad, una “imagen” del mundo diferente y que, a pesar de todo, se hace cada vez más inmanente.

---

## NOTAS

\* El artículo ha sido traducido del texto inédito en inglés.

<sup>1</sup> Friedman, Th. “Lessons From Tahrir Sq”, *The New York Times*, 15 de mayo, 2011. (<http://www.nytimes.com/2011/05/25/opinion/25friedman.html>).

<sup>2</sup> Hart, P., “Friedman’s Bogus Advice on Palestinian Non-Violence”, 15 de mayo, 2011. (<http://www.fair.org/blog/2011/05/25/friedmans-bogus-advice-on-palestinian-nonviolence>).



Para un mayor análisis y mejores reportajes sobre la estrategia Palestina de no-violencia ver, por ejemplo, King, M. E. *A Quiet Revolution: The First Palestinian intifada and Nonviolent Resistance*. Nueva York: Nation Books, 2007. Para un atípico tratamiento periodístico, ver Khatib, M and Pollak, Jh “Palestinian Nonviolent Movement Carries on Despite Crackdown”, 21 de enero, 2011.

([http://www.huffingtonpost.com/mohammed-khatib/post\\_1615\\_b\\_812459.html](http://www.huffingtonpost.com/mohammed-khatib/post_1615_b_812459.html)). También Munayer, Y “Palestine’s Hidden History of Non-violence”, 18 de mayo, 2011.

([http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/05/18/palestines\\_hidden\\_history\\_of\\_nonviolence](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/05/18/palestines_hidden_history_of_nonviolence)).

<sup>3</sup> O’Connor, P., “Nonviolent Resistance in Palestine”, 17 de octubre, 2005.

(<http://www.ifamericansknew.org/media/nonviolent.html>).

<sup>4</sup> No tengo intención de condonar estos ataques de misiles u otros crímenes de guerra reportados contra Hamas (incluyendo el uso de población Palestina como escudo), y la idea de justicia no debería ser entendida en términos de violencia simétrica. Sin embargo, como ha sido documentado por Human Rights Watch, tales ataques causaron la muerte de sólo 15 civiles israelíes en el curso de una década. Hamas frecuentemente ha dicho que los misiles estaban orientados a objetivos militares israelíes y no a la población civil, y en varias ocasiones, Hamas ha expresado arrepentimiento y “tristeza” por las muertes de civiles israelíes. Ver, “Hamas ‘Regrets’ Civilian Deaths, Israel Unmoved”, Reuters, 5 de febrero, 2010.

(<http://www.reuters.com/article/idUSTRE6143UB20100205>).

En otras ocasiones ha apuntado a la asimetría fundamental en el uso de la violencia, cuando el agresor es Israel, que por su parte ha bombardeado regularmente a mujeres, ancianos y niños en las mezquitas, hospitales e, incluso, en las escuelas. En última instancia, los misiles Qassam y Grad no tienen sistema de guía y han contribuido simbólicamente más al mito de la inseguridad israelí, y al espectro concomitante del “terror” islámico, que a conseguir efectivamente algún objetivo militar para Hamas. A veces, los misiles han caído antes y golpeado a sectores de la población palestina, como

ocurrió el 26 de diciembre del 2008, por ejemplo, cuando un misil pegó en una casa en Beit Lahiya y mató a dos niñas.

<sup>5</sup> En diciembre del 2007, alrededor del 90% de las fábricas y lugares de trabajo en Gaza habían cerrado, principalmente debido a la falta de materias primas (Israel, en ese entonces, solo permitía que ingresaran a la zona entre un tercio y un décimo de lo que se necesitaba, incluyendo bienes fundamentales como medicinas, comida, materiales educativos, ropas y materiales de construcción). Aproximadamente un 75% de la población de Gaza sobrevivía con menos de 2 dólares al día, y con reservas de agua tóxica. Un 70% del campo agrícola en este estrecho corredor de 45 km. de largo y 8 km. de ancho ha sido desaprovechado debido a la falta de renovación de los sistemas de regadío y porque a los habitantes de Gaza no se les permitía arar sus propias tierras en la llamada “zona colchón”, designada por Israel a lo largo de la frontera; dicha zona representa un tercio del total de la tierra arable. La pesca ha sido reducida, *manu militari*, a tres millas náuticas desde la costa, sin importar que desde los Acuerdos de Oslo esta zona sea de 20 millas náuticas.

<sup>6</sup> En términos históricos recientes, quizás el gran pecado de los palestinos sea el de haber elegido a Hamas para liderar el país, con un 56% en el Consejo Legislativo Palestino, el 26 de enero del 2006.

<sup>7</sup> Considérese la reciente respuesta de Benjamín Netanyahu al presidente Obama cuando éste sugirió, siguiendo una larga tradición americana en política internacional, que se alcance un acuerdo de paz con los palestinos basado en las fronteras establecidas en 1967. Eso no puede ser, dijo Netanyahu, porque dichas fronteras se han vuelto “indefendibles”. En otras palabras, podría surgir en el futuro la necesidad de nuevas anexiones territoriales estratégicas, para asegurar las ahora indefendibles fronteras. Siguiendo las afirmaciones de Netanyahu, el miembro del Partido Likud y diputado del Knesset israelí, Danny Danon, escribió una editorial para *The New York Times* que sugería que si los palestinos presionaban por el reconocimiento de su Estado a través de la Asamblea General de las Naciones Unidas este mes de septiembre, Israel debería contrarrestar dicho proceso mediante la completa anexión de Cisjordania, realizando así una misión mesiánica relativa

al Gran Israel, y estableciendo con esto sus derechos sobre las tierras sagradas de Judea y Samaria. Esta anexión sería llevada a cabo, por supuesto, sin extender los derechos ciudadanos a la población árabe-musulmana que se mantendría como un espectro del “terror”, pero ahora brutalmente reducida a un espacio equivalente a menos del 22% de su territorio histórico, que es, precisamente, lo que los acuerdos de 1967 les habían otorgado. Ver Danon, D. “Making the Land of Israel Whole”, *The New York Times*, 18 de mayo, 2011.

([http://www.nytimes.com/2011/05/19/opinion/19Danon.html?\\_r=2&partner=rssnyt&emc=r](http://www.nytimes.com/2011/05/19/opinion/19Danon.html?_r=2&partner=rssnyt&emc=r)).

<sup>8</sup> Ver Derrida, J. & Stiegler, B. *Echographies of Television*. Cambridge, MA, Polity Press, 2002, p. 4.

<sup>9</sup> Ver Benjamin, M. & Davis, Ch. “Stop Arming Dictators”. (<http://www.informationclearinghouse.info/article27753.htm>).

<sup>10</sup> Linh Dinh hace esta astuta observación en “Heart-warming Massacres from Iraq to Libya”, 31 de marzo, 2011. (<http://www.commondreams.org/view/2011/03/31>).

<sup>11</sup> Esto sin decir que uno de los principales acuerdos de Camp David fue que Israel debía retirar su presencia militar de Cisjordania. (<http://www.jimmycarterlibrary.gov/documents/campdavid/accords.phtml>).

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, Naomi Klein, “Democracy Born in Chains: South Africa’s Constricted Freedom”. (<http://www.naomiklein.org/articles/2011/02/democracy-born-chains>).

<sup>13</sup> Para una iluminadora y extensa discusión sobre este tópico, ver el capítulo 1 de David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, New York, Oxford University Press, 2007.

<sup>14</sup> Judy, R., *Reflections on Straussism, Anti-Modernity, and Transition in the Age of American Force*. boundary 2 33.1, Primavera 2006, p. 40.

<sup>15</sup> Uno de los casos más evidentes de tal “confesión extraordinaria” fue la relacionada con la tortura de Ibn al-Sheikh al-Libi, quien, bajo intensa violencia, hizo la falsa confesión que proveyó el material para la famosa presentación de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, abogando por la necesidad de entablar una guerra contra Irak.

<sup>16</sup> Por supuesto, me refiero al extraordinario trabajo de Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, en Marx, K. *Surveys from Exile*, David Fernbach ed., New York: Vintage, 1974, pp. 143-149.

<sup>17</sup> El ejército egipcio ha sido descrito como un tipo de conglomerado al estilo de *General Electric*, ya que es virtualmente dueño de todas las industrias en el país. Ver, por ejemplo, Blumberg, A. “Why Egypt’s Military Cares About Home Appliances”. (<http://www.npr.org/blogs/money/2011/02/10/133501837/why-egypts-military-cares-about-home-appliances?ft=1&f=2>). También, Engelbert, T. “Egyptian Math”. (<http://www.commondreams.org/view/2011/02/14-2>).

<sup>18</sup> El último ministro de finanzas de Mubarak, Youssef Boutros-Ghali, quien fuera un aventajado alumno del FMI y director de su comité, ha sido sentenciado, *in absentia*, a 30 años de prisión bajo el cargo de corrupción. Boutros-Ghali fue lo suficientemente inteligente para abandonar Egipto antes de que las movilizaciones se radicalizaran. Ver, Khalil, W. “Egypt’s IMF-backed Revolution? No thanks: Year after year, the IMF praised Mubarak’s ‘progress’ signing up for its \$ 3bn loan now hardly seems a break with the past”, en: *The Guardian*, 7 de junio, 2011. (<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/jun/07/egypt-imf-loan>).

<sup>19</sup> Tomo esta expresión del trabajo de Paul Virilio.

<sup>20</sup> Ver, “Tony Blair: Hosni Mubarak is not Saddam Hussain”. ([http://www.politicshome.com/uk/article/21498/tony\\_blair\\_change\\_in\\_egypt\\_inevitable.html](http://www.politicshome.com/uk/article/21498/tony_blair_change_in_egypt_inevitable.html)).

<sup>21</sup> Ver, (<http://data.worldbank.org/country/egypt-arab-republic>), revisado el 11 de junio, 2011. También, la página 13 del ILO Report, accesible en: ([http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_150440.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/---publ/documents/publication/wcms_150440.pdf)).

<sup>22</sup> Ver, Nowaira, A. “Egypt’s Day of Rage goes on: Is the World Watching?”, *The Guardian*, 27 de enero, 2011. (<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2011/jan/27/egypt-protests-regime-citizens>).

<sup>23</sup> El periódico pakistani *The Dawn* calculó en enero del 2010 que solo en el 2009 hubo 44 ataques a control remoto (*predator drone attacks*) en las áreas tribales del oeste, especialmente en la provincia de Waziristán del norte, matando a 708 personas, de las cuales cinco eran terroristas certificados. (<http://archives.dawn.com/archives/144960>). El promedio

- fue de 140 civiles inocentes por cada terrorista muerto. Sin embargo, el problema es que algunos terroristas, como Illyas Kashmiri, reportado muerto el 2009, y luego otra vez el 2011, tienen un extraño hábito de volver desde el “más allá”.
- <sup>24</sup> Ver: Benjamin, W. *The Storyteller: Reflections on the Works of Nikolai Leskov, Illuminations*. Ed. Hannah Arendt, London: Fontana, 1973, p. 89.
- <sup>25</sup> Ver: Martin, E. “World’s Poor “One Shock” From Crisis as Food Prices Climb, Zoellick Says”, en: (<http://www.bloomberg.com/news/2011-04-16/zoellick-says-world-economy-one-shock-away-from-food-crisis-1-.html>).
- <sup>26</sup> Ver el Informe sobre la Situación Alimenticia en el Mundo, en: (<http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/en/>).
- <sup>27</sup> Paul Buchheit apunta a que en el 2008 la publicación *Price Perceptions* dijo: “los fondos privados por sí solos son dueños de aproximadamente un billón de celemines (medida agrícola) del trigo en Chicago, comparado con la producción anual norteamericana de cerca de 500 millones”. Ver, Paul Buchheit, “How Wall Street Greed Funded Egypt’s Turmoil”. (<http://www.commondreams.org/view/2011/02/14-10>). P. 13.
- <sup>28</sup> Ver el Informe del ILO en: ([http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--publ/documents/publication/wcms\\_149622.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--publ/documents/publication/wcms_149622.pdf)).
- <sup>29</sup> (<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2172rank.html>).
- <sup>30</sup> Ver, Mokhtareizadeh, F. “Over Wo(my)n’s Dead Bodies: On Surviving “Liberation””. (<http://www.commondreams.org/view/2010/12/19>), revisado el 21 de julio, 2011. Ver el mismo Informe en: ([http://www.icosgroup.net/static/reports/afghanistan\\_dangers\\_drawdown.pdf](http://www.icosgroup.net/static/reports/afghanistan_dangers_drawdown.pdf)). Otro informe, hecho por The International Council on Security and Development, muestra la masiva antipatía contra las operaciones de la OTAN ( <http://www.icosgroup.net/static/reports/bin-laden-local-dynamics.pdf>).
- <sup>31</sup> Appadurai, A. *Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger*, Durham, Duke University Press, 2006, p. 36.
- <sup>32</sup> Estoy muy agradecido con un grupo brillante de colegas y amigos de la India (Moinak Biswas, Prasanta Chakravarty, Rajarshi Dasgupta y Bodhisattva Kar), quienes, en el curso de un estimulante intercambio de ideas a través de nuestros continentes y mediante facebook, fueron de gran ayuda para clarificar y enriquecer conceptualmente este punto de mi argumento.
- <sup>33</sup> Badiou, A. “The Universal Reach of Popular Uprisings”. (<http://kasamaproject.org/2011/03/01/alan-badiou-during-arab-revolts-the-universal-reach-of-popular-uprisings>).
- <sup>34</sup> Marx, K. *Eighteenth Brumaire, op. cit.*, p. 143.

